

LOS COMBATIENTES

HOJA DE LOS FRENTE DE GUADALAJARA Y LA SIERRA

Núm. 4 O Tercer Año Triunfal

25 de Julio de 1938

Gratuito para el combatiente

El nuevo Estado

EL SUBSIDIO FAMILIAR

Coincidiendo con el aniversario del Alzamiento nacional, el Caudillo ha dictado la ley de bases por la que se establece el régimen obligatorio del subsidio familiar.

Todas las manifestaciones de este día glorioso y heroico, en el que España se alzó con voluntad decidida de encontrarse a sí misma y restablecer su dignidad como nación y su justicia como base firme de Gobierno, tienen una característica fecunda de acción y de esfuerzo. Pasaron aquellos tiempos de legislación profusa y estéril, en los que se pretendía engañar a un pueblo con fórmulas sofisticadas de reivindicaciones y con lujo de palabras y de promesas.

La España de Franco marcha con ritmo nuevo, que responde a una norma y a un pensamiento decidido de estudiar y resolver los problemas nacionales con soluciones de positiva eficacia. La promulgación del Fuero del Trabajo señaló la voluntad resuelta del Estado de acometer «la Revolución que España tiene pendiente y que ha de devolver a los españoles de una vez para siempre la Patria, el Pan y la Justicia». En su declaración tercera disponía el establecimiento del subsidio familiar. No han sido necesarios ni discursos vacíos ni discusiones prolifas, para dar a España en la fecha que abre una nueva Era de su Historia, esta realidad de su política y esta manifestación de su auténtico espíritu de justicia social. Es necesario, pues, parar mientes en la nueva ley por el sentido profundo que la alienta, por las circunstancias de su promulgación y por los principios de que es una lógica consecuencia.

El Caudillo elevó a normas programáticas del Estado los 26 puntos de la Falange. La doctrina fecunda de estas normas va floreciendo disposiciones de un nuevo sabor y estilo. España se siente unida en afanes de reconstrucción y gobernada por principios de auténtico sentido nacional. Esa unidad exige la solidaridad en los esfuerzos y la cooperación en los sacrificios que impone la gran tarea de nuestra Revolución que el Estado acomete con energía y celeridad.

Se promulga la nueva ley en medio de las jornadas guerreras, como para dar a entender que las batallas más difíciles han de ganarse fuera de los campos de combate, ya que precisamente estos triunfos han de justificar aquel esfuerzo y aquella sangre vertida. El Estado ha recogido con conciencia de su responsabilidad el testamento de nuestros mártires y de nuestros caídos. Y, ciertamente, no se frustrará esta nueva coyuntura que la Historia nos ofrece para lograr nuestra Revolución. Garantía de nuestro aserto, viene a ser la ley que comentamos, fruto de una labor intensa de los organismos actuales de gobierno, que constituyen instrumentos eficaces y fecundos de los altos designios del Caudillo, que lucha afanosamente por que España vea constituidos en realidad luminosa sus justos anhelos de grandeza y de libertad.

El que ingrese en la Falange debe hacerlo consciente y convencido de que ha ingresado en una verdadera milicia y de que el vestir una camisa azul en vez de ser garantía e impunidad o fuente de prebendas, es origen de deberes y es prenda de soldados.

(Fernández Cuesta.)

Examen de conciencia

De ninguna manera debes pensar, camarada combatiente, que al terminar la guerra y reintegrarte a tu casa, a tu taller, a tu aldea, se te concederán las mayores jerarquías por el hecho de ser combatiente. El haber peleado en la guerra te llena de honor, y el honor engendra deberes, no derechos.

Tienes tus derechos, y muchos, ciertamente. A Franco corresponde señalarlos; pero tienes también deberes, muchos más de los que te imaginas. El primero de todos, contribuir con tu labor en la paz, a la grandeza de España, y difícilmente se logrará esto si, olvidando la realidad, te crees con derecho preferente a ocupar las jerarquías militares, políticas o sindicales de la organización futura.

Es necesario que te des cuenta de que, si ahora obedeces en la guerra, seas soldado o no, en la paz también has de obedecer para ordenar o para ser ordenado. La jerarquía nace del servicio, y a quien sirve más se otorgan las jerarquías supremas.

¿Te sabes con facultades suficientes para mandar? ¿Tienes tanta seguridad en tu inteligencia y en tu rectitud que te creas llamado al ejercicio del mando? ¿Has pensado que los que asumen el mando representan al CAUDILLO, ejercen funciones que les están directamente encomendadas por él? O sea: ¿te crees capaz de representar dignamente a FRANCO en tu provincia, tu pueblo o en tu aldea?

Si no te estimas tanto, ya sabes cuál es tu puesto: la obediencia ciega y respetuosa, como la que ahora prestas en la guerra; si, por el contrario, te crees capacitado, espera que la justicia de FRANCO y la necesidad que España tiene de ti, te llevarán a los puestos de mando.

Dos cosas son importantes y necesarias en el mando: obedecer y saber mandar.

El que está a la cabeza de las jerarquías, el propio CAUDILLO, obedece también, no a personas, sino a elevadas razones; tú, que eres mucho menos que él, debes imitarle en la obediencia. En cuanto a saber mandar, recuerda que ningún hombre es superior a otro, que todos somos portadores de valores eternos, y que el mando ha de ejercerse sin ofender al mandado. No es el hombre, sino la razón la que manda.

Recuerda, soldado, el nombre de JOSE ANTONIO, que supo mandar aquellas primeras escuadras, compuestas de muchachos que le tuteaban, pero que sabían obedecerle ciegamente, respetuosamente, porque su voz era la de la verdad, la voz de España angustiada que clamaba por la vida.

Nada perfecciona tanto al hombre como el doble ejercicio del mando y de la obediencia. Obedeciendo o mandando llegarás a ser mejor español cada día, porque ese mando y esa obediencia están encaminados al alto servicio de la Patria.

Por lo tanto, combatientes, medita en esa conciencia de jerarquía que ahora tenéis en las faenas del frente y que necesitamos conservar en la hora de la paz. Y pensad que su ausencia, e n lo político y en lo social, llevó a nuestra Patria a los tristes extremos en que la habéis visto.

Canción del Falangista

Falangista soy,
falangista hasta morir o vencer,
y por eso estoy
al servicio de España con placer.

Alistado voy
con la juventud,
paladín de nuestra fe,
mi camisa azul
y el escudo con el yugo y el haz
garantía son
de la España inmortal que triunfará.

Cuando se enteró mi madre
de que yo era de las J. O. N-S.
me dió un abrazo y me dijo:
«Hijo mío de mi alma,
así te quería yo.
Falangista valeroso
y con este patrimonio
la Justicia, el Pan la Patria
y la España Grande y Libre
que soñaba JOSE ANTONIO.

Ahora estoy en la trinchera
dando la cara a la muerte;
si me matan sólo siento,
madre mía de mi alma,
el que no volveré a verte.

Pero sé que si me matan
de la tierra en que yo muera,
se alzaré como una espiga,
roja y negra de la pólvora y la sangre,
mi bandera.

¡Alerta!



Madrugadas veraniegas. Serranías y pinas. En lo alto la bandera de nuestras grandezas y a su lado, tenso, el espíritu y los nervios para saltar, el soldado de Franco que hace su centinela. Capote que le resguarda del rocío de la montaña. Fusil que es símbolo de guerra y sacrificio.

Así es una guardia en la sierra en estas madrugadas de Julio. Erguido el cuerpo. Abajo el valle. Alto el espíritu, tan alto, que a veces al ¡¡Arriba España!! del centinela contesta el eco clamoroso de la guardia que vigila en los luceros.

¡¡Alerta España!! En las cumbres, tus soldados, son seguridad del triunfo en la guerra y en la paz.

Espíritu español

¡Cómo se ve la grandeza de ánimos en estos frentes de primera línea! ¡Cuán grande es el espíritu de estos soldaditos tensos en sus venas los últimos chasquidos del combate!

Fragor y entereza siempre dispuesta para compulsar la intrepidez cien veces heroica y sencilla, sin importancia ni orgullo, por su comportamiento santo y firme al defender la Patria. ¡Con qué voluntariedad y denuesto hacen sus servicios sin importancia unos, y esenciales y peligrosos otros, y cómo se humillan ante la necesidad de salvar los valores eternos sacrificándose día a día en este constante hacer y salvar estos confines de España.

¡Qué ánimo tan templado! ¡Qué alegría saturada en su cuerpo durante todo el día y cómo bromea y charla con sus compañeros rememorando, a veces, hechos de guerra, hazañas de un paisano suyo que quiere proponer como prototipo entero de ejemplo a seguir, cantando sus valentías y hechos en su lenguaje vulgar y juguetón, o sintiendo nostalgia de su terruño que le hace recordar con cierto sentimiento a sus padres o esposas, a sus tierras, aperos y ganados, todo, en fin, que les rodeaba y querían con estimación.

¡Cómo añoran la vuelta con los suyos, a vivir intensamente aquel ambiente de vida sencilla, pero santa, que les había roto el enemigo feroz! ¡Cómo les gusta saborear aquellas fiestas religiosas y profanas que todos los años celebraban sus pueblos, en los que campeaba la campechanía y naturalidad de los mozos y mozas, con aires de jubileo en ciertos lugares consagrados exclusivamente para ello! ¡Qué resabio de esas cosas se ve en todos estos soldados!

Costumbres de tradición y de historia, que llena tantos siglos de epopeyas y grandezas por esos caminos y vericuetos de Dios.

¡Con qué entusiasmo, sentimiento y fe cantan frente al enemigo, al pensar que son sus himnos oraciones dirigidas a España, y cómo salen de sus gargantas en estas noches de estío, silenciosas y claras, los gritos de esta España que se pone en pie y firme para reanudar su destino imperial! ¡Con qué coraje gritan ¡Franco! para echar en cara al enemigo sus gritos sucios y sin sentido!

Quien habló en LOS COMBATIENTES del poco trabajo y sacrificio de estos frentes paralizados y sin vida, tan solamente parados y vegetando en la inanimidad y en la monotonía, no los conoce.

El valor de estos frentes es bárbaramente inmenso. Vivir en desasosiego constante junto con esa monotonía de las mismas trincheras y el mismo enemigo, siempre fortificando y velando con perspicaz escudriñamiento. La ayuda inmensa, hasta morir, que prestamos a nuestros hermanos, que activan otros frentes, resistiendo impasibles las acometidas de la horda que, malherida y renegada allí, quiere probar fortuna por estos frentes para la revancha que desean a su haber.

Pero aquí, con espíritu español, se les inflige el castigo que se merecen y se conserva la «línea en todo su estilo».

Y es que estos soldaditos del Caudillo saben como ninguno hacer la «toilet» a los rojillos con artística finura.

Soldados todos de este frente de Guadalajara: Sois las rocas graníticas del espíritu duro y severo que resistís como leones las bravuconadas de los sin Dios y sin Patria.

Arriba España.

P. M. PEÑA,
Alférez

El sentido entero de la Historia y de la política, es como una ley de amor; hay que tener un entendimiento de amor, que sin necesidad de programas con artículos y párrafos enumerados, nos diga en cada instante cuándo debemos abrazar y cuándo debemos reñir. Sin ese entendimiento de amor, la convivencia entre hombre y mujer, como entre partido y partido, no es más que una manera árida de soportarse.

(José Antonio.)

A FIRMAMOS

Nadie con más seguridad que los que saben han de caer en cualquier momento, puede hablar en la fé de no equivocarse.

Por eso, nosotros afirmamos: Tener conciencia plena de nuestros actos, de nuestro sacrificio, del por qué de la guerra, de la razón de ser de la Revolución Nacional.

Nuestros actos de heroísmo y abnegación tienen como finalidad el sacar a nuestra Patria del estado anémico y vacilante en que desenvolvía su existencia.

Nuestro sacrificio, es el sacrificio del hijo, basado en el amor, constante en el tiempo. De aquí que no se interrumpirá el día de la victoria.

El por qué de la guerra, radica en la necesidad de defender una civilización humanitaria, española y cristiana. En el lado del corazón prendieron nuestras madres al darnos el beso de despedida el crucifijo con que murieron los abuelos. Sobre el yugo y las flechas de los falangistas, va clavado el sagrado «detente» que le enviara la novia. Nuestra causa es la de Dios.

La razón de ser de la Revolución, es si bien una razón histórica, también una necesidad imperiosa de vivir y existir, con la dignidad a que como españoles debemos tener y que como hombres nos atribuyó en el momento del nacer nuestro Creador.

Vivir como hombres, con deberes y derechos, con alegrías y pesares, con sacrificios y recompensas. Respetados de todos. Amparando al pobre. Sintiéndonos hermanos del rico, que si lo es en bienestar, también lo ha de ser a la hora de cumplir sus obligaciones de patriota.

Afirmamos que hemos adquirido conciencia de nuestro papel en la Historia y que a las órdenes de nuestro CAUDILLO FRANCO, sabremos, ahora en la guerra, más tarde en la Paz, mantenernos en la fé adquirida con dolor y por eso imposible de torceduras y perjuros.

HAY QUE SOLDAR AL PUEBLO, DIVIDIDO POR LOS PARTIDOS; HAY QUE UNIR MEDIO SIGLO DE SEPARACIONES; HAY QUE BORRAR LOS PREJUICIOS DE LA LUCHA DE CLASES; HAY QUE HACER UNA JUSTICIA; HAY QUE EDUCAR A UN PUEBLO Y SEPARAR A NUESTRAS JUVENTUDES DE RESABIOS LIBERALES.

(Franco.)

Una... dos... tres...

EL MIEDO

El «yo no tengo miedo» y el «para mí las balas son una música deliciosa», además de ser una imbecilidad es una perfecta mentira.

En la guerra el que no pasa miedo es porque está idiota... loco... porque tiene un pánico horrible, o también puede ser y es lo más probable que el que alardea de no tener miedo no haya estado en la guerra.

«La superación del miedo—deseo fuerte de cumplir un deber—es el Valor.»

SEÑALES

Un indicador en la carretera. Un letrero: «Zona de vanguardia». Nada y todo.

Para el turista, una advertencia y un motivo para que a su vuelta a la retaguardia pregone entre sus contertulios el haber estado en el frente.

Para el soldado, es inútil, decorativo y hasta le hace sonreír.

Por varias razones. Una: Desde donde dice «Zona de vanguardia» hasta donde «hay hule» existe bastante «tranquilidad». Otra razón: El combatiente no necesita de guardias urbanos ni señales luminosas; «huele el peligro».

Si oís a un soldado decir que ha visto venir un «pepinazo» creerle. Le ha visto con el sexto sentido: «El medio ambiente».

... CON EL MAZO DANDO

Al llegar unos novatos al frente, había entre ellos un seminarista, triste siempre, preocupado siempre...

El capellán le llama a capítulo y le dice: Hay que animarse. Nada de tristezas.

—Sí, Padre... pero el «matar», ¿no irá en contra de mi vocación?

Pasan unos días, y el Pater se encuentra al tímido soldado «picando» sañudamente contra los «trimotores»; y entonces le expeta: —¿Porqué los matas? El matar es pecado.

Y el seminarista contesta:

—Son molestos. No me dejan en paz.

El capellán coge el fusil, se lo entrega y le replica irónico: Toma, toma... y ten en cuenta que «aquellos» que hay «enfrente» también son «molestos» y no unos angelitos, que digamos.

¡Soldado!

Has de tener muy en cuenta que esta «Hoja» la haces para ti y para los que como tú están en los frentes de combate. Por tanto, evita que tus artículos sean amanerados y largos.

Más que nada explica la vida que haces. Lo que tú crees debe ser España en la paz. Si se cumplen para los tuyos las consignas del CAUDILLO, traducidas ya muchas en leyes.

Si no ves inmediatamente publicados tus artículos, no desmayes, es que son malos o que no les ha llegado el turno.

DIRECCION:

Para la Hoja LOS COMBATIENTES
SEGOVIA

Más si la grandeza de la Legión se le debe a Franco, la grandeza de la Falange a Franco se debe también. Y somos detrás de Franco todos nosotros soldados y paisanos, como todos falangistas, falangistas de Franco, con el credo de José Antonio, que es el credo de la moral y de la justicia social, que es el amparo de los humildes, que es el avance decidido hacia el Imperio de la España Una, Grande y Libre; pero que es también de respeto para todos, lo mismo los fuertes que los débiles, siempre que cumplan con sus deberes y ofrenden los sacrificios extraordinarios que en estas horas y ya para muchos años la Patria ha de exigir de cada uno.

(Millán Astray.)

¡Arriba España!!



EL PAN EN VALENCIA

—Sigan haciendo cola mientras la C. N. T. y la U. G. T. discuten a ver a quién pertenece el camión de harina.

HAN OCURRIDO MUCHAS COSAS Y MUY TRAGICAS PARA QUE NOS PERMITAMOS Y PERMITAMOS A NADIE MALABARISMOS NI CUBILETEOS... AHORA TENEMOS LO QUE NO HEMOS TENIDO EN OTRAS OCASIONES: UN EJERCITO VICTORIOSO, UN PARTIDO MILICIA, UNA DOCTRINA Y UN CAUDILLO.

(Fernández Cuesta.)

¡Estabilizados!

Al alférez Peña

Destilas en tu carta un poco de amargura. ¿Es que crees que no dan importancia a tu labor y a la de todos aquellos que un día y otro aguantan la pesadez de la trinchera inactiva? ¿No te has fijado en que en «nuestros partes no «oficiales» decimos siempre: Sin novedad... Siguen los cañonazos y los tiros?

Amigo y desconocido alférez. El que escribió en LOS COMBATIENTES aquello a que te refieres, estuvo varias veces en frentes estabilizados, que son «tranquilos» hasta que dejan de serlo. «Tranquilo» no quiere decir cómodo y alegre... pero, ¿qué te voy a contar a ti? ¿No hemos quedado en que esta «Hoja» es de los soldados? Pues entonces, ¿para

qué explicar a ellos mismos lo que pasa, si son «ellos» los que lo pasan?

No sé si estarías en esas tierras feas y «saladas» allá por Abril; si estuvieras recordando lo que hubo en el Millán y en las Calabazas, en el Barranco y en los Arbolitos y más a la derecha... como ves... todas posiciones estabilizadas.

En fin, quiero decirte con esto, que deseches tus penas, y que más vale contar lo bueno que lo malo, por lo menos entre nosotros, y a callar, dice el refrán «que llaman Sancho».

Hasta que quieras. Para tu satisfacción te aseguro sé lo que sufren los nervios en un frente «estabilizado», que no quiere decir «cabarete», café... ni vida y dulzura. Un abrazo.

Un ex estabilizado

LECCION RAPIDA

PREGUNTA.—Decidme, amigo: ¿Qué es un emboscado?

RESPUESTA.—Es el ser más infinitamente despreciable que puede existir. Sus cualidades principales son: a) No haber estado nunca en la guerra. b) Presumir de intelectual. c) Mirar de mala manera al combatiente. d) Tener un miedo horrible a que se acabe la guerra. e) Ser inútil en todos los terrenos de la vida. f) Tener un cargo y venirle ancho. g) Carecer de ideas propias. Ser parásito. Ser piojo social...

PREGUNTA.—¿Hay emboscados en la España Nacional?

RESPUESTA.—No, señor. Hay «caraduras».

PREGUNTA.—¿Son «caraduras» todos los que están en la retaguardia?

RESPUESTA.—No. Como tampoco son «solo combatientes» los que están en las trincheras.

PREGUNTA.—Entonces, ¿qué clasificación harías tú de españoles?

RESPUESTA.—La de los «que cumplen con su deber» y la de los «que no cumplen».

PREGUNTA.—Y una vez clasificados, repartirías premios y castigos, ¿no es cierto?

RESPUESTA.—No, señor. A los que cumplen, bastante satisfacción tienen con haber cumplido. A los que no cumplen, pena perdurable... Y si no, ¿para cuándo dejamos las «Lafitte»?

EL PROFESOR.—No está mal. Aprobado.

Esta juventud que muere en la guerra, que pierde su vida cantando las glorias y dando vítores a la Patria, tiene derecho, perfecto derecho, a ser la que en un plazo muy breve, cuando pueda adquirir capacidad para ello, ha de regir los destinos de España.—(Queipo de Llano.)

¡Vive Dios!

¿Pero es verdad, lo que cuentan de algunos politicuchos antiguos?

¿No se han muerto todavía?

A tus órdenes, Franco: manda media y ¡vive el cielo!, que esos lagartos van a aprender muy pronto, de lo que es capaz un soldado español cuando lucha por España.

Partes no oficiales

Sin NOVEDAD en estos frentes. A no ser que se llame novedad al hecho de que gocean los pasados con más frecuencia que en los meses transcurridos. Todos coinciden en sus declaraciones. La cosa para ellos se está poniendo muy negra.

En el Alto del León, coincidiendo con la fecha de la subida al puerto, clave de la defensa de Castilla, ha tenido lugar el acto de imponer la Medalla Militar a algunos de los bravos que en aquellos primeros días del Movimiento, aguantaron los empujes constantes de los rojos.

Se recordó aquellas horas interminables en que los aviones marxistas bombardeaban sin cesar estos cerros. Se habló del Pichí y de la Cabra, de la Loma de los Requetés, y del barranco de los «Treinta», de aquel primer avión caído a unos metros de la carretera, derribado por los mismos rojos. Del día en que sólo quedaban unos cuarenta hombres para toda la defensa de la altura. En fin, datos vividos, por los que hoy reciben el agradecimiento de la Patria, simbolizado en una Medalla Militar.

Asistieron a la imposición de la condecoración altas autoridades del Ejército y de la Milicia.

Se bebió de lo lindo, y se hizo promesa de que, llegado el día en que se dé la orden de avanzar, se hará lo que se pueda.

Por noticias recibidas de otras partes de estos frentes, sabemos que los ligeros cañoneos y tiroteos siguen su curso normal, haciendo la vida un poco «variada».

Estamos esperando que llegue el momento en que nos manden hacer lo que a los soldados de Saliquet y Queipo de Llano. Claro que si no nos lo mandan, aguantaremos lo que sea preciso. Por algo al fin y al cabo somos especialistas en «estabilización».

¡Advertimos!

Que no toleraremos el que algún desaprensivo haga negocio con la sangre de nuestros caídos.

Que estamos dispuestos a continuar arma al brazo el tiempo que sea necesario para ganar la guerra y hacer la Paz verdadera.

Que nuestro único CAUDILLO es FRANCO, por ser el mejor soldado, el mejor español y el más grande general.

Imprenta de «El Adelantado»